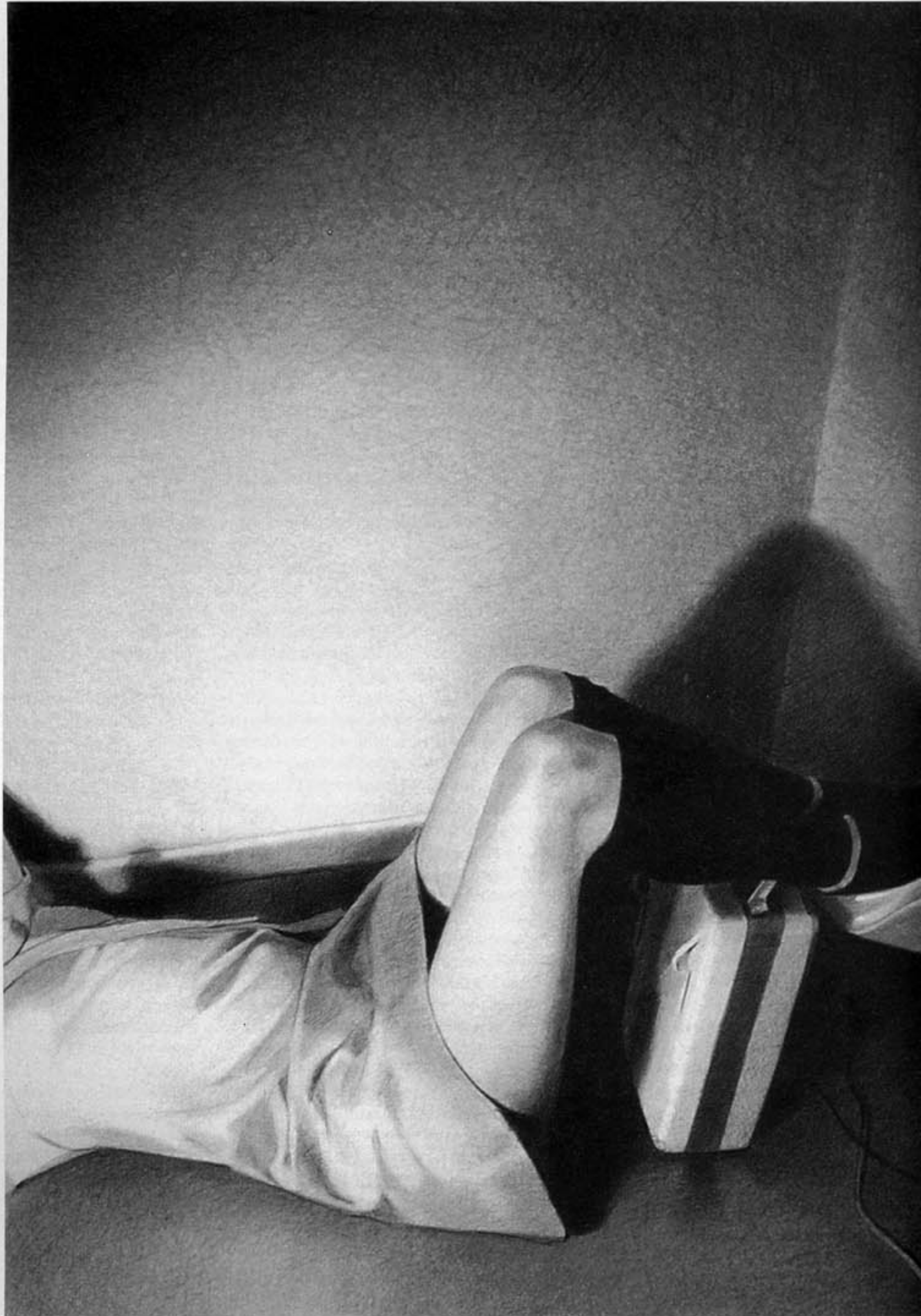


arte

MERCEDES HELNWEIN / CULTIVAR LA ANOMALÍA

T / PAULA YACOMUZZI F / JOHNNY MISHEFF



Mercedes Helnwein nació y creció rodeada de la excentricidad y las prerrogativas del arte, pero también de sus capacidades poéticas, transformadoras, subversivas (sobre todo) y hasta redentoras. Nuestra entrevistada resulta ser un espíritu singular: libre de especulaciones, se afirma en unos valores algo demodé que ya estábamos echando de menos.

Esta joven artista vienesa, dibujante compulsiva y escritora de aventuras, portadora de un talento escurridizo y que vende su arte a grandes postores y publica los libros que escribe, es una amante apasionada del blues y del río Mississippi que proclama que todo europeo debería visitar Estados Unidos al menos una vez en su vida. Sobre todas las cosas que se pueden contar de su obra y de su vida sorprende lo que comentan quienes la frecuentan: que no hay narcisismo en su manera de estar, que le falta esa urgencia tan corriente en el mundo del arte de constituir una imagen propia como artista. Su amigo Jason Lee (protagonista ahora de *Me llamo Earl*, la teleserie del momento), es uno de los que sugieren la singularidad de Mercedes: "Para mí, Mercedes encarna la verdadera búsqueda del arte, y me quito el sombrero ante ella porque mantiene aquello que tantos tíos tan creativos nunca tuvieron o dejaron ir porque de algún modo se perdieron en el camino. Hablo de la sinceridad y la pureza".

El padre de Mercedes es Gottfried Helnwein, artista y provocateur sobre el que poco cabe agregar para quienes ya lo conocen. Para el resto, baste explicar (e intentaré hacerlo breve) que Herr Helnwein es recordado por un público amplio debido a su portada para el álbum *Blackout* de los Scorpions, de 1982, en donde aparece un autorretrato suyo con la cabeza vendada, y en los últimos tiempos por sus colaboraciones con Marilyn Manson, de quien además es el padrino de esa boda con Dita von Teese que ya ha prescrito. Sin embargo, Gottfried Helnwein es un artista inagotable que ha trabajado todos los medios, las disciplinas y los formatos y cuya capacidad de alarmar y escandalizar ha llegado a las gentes más diversas. Los críticos elogian su obra por su coherencia a lo largo del tiempo al explorar la condición humana, con trabajos que tratan desde el universo nazi o presentan versiones amenazadoras de Mickey Mouse y el Pato Donald, hasta pinturas hiperrealistas de niños heridos que ilustran la fragilidad de la infancia. También ha realizado la escenografía y el vestuario de numerosas obras de teatro, ballet y ópera, entre muchas otras incursiones que merece la pena conocer.

Los niños Helnwein, con nombres tan particulares como Mercedes (un nombre de coche en tierras germanoparlantes), Cyril, Ali Elvis y Wolfgang Amadeus, se criaron entre tarros de pintura y maquetas de decorados; inauguraciones en las que tropezaban con Andy Warhol

o en las que Keith Haring les dibujaba las manos; aventuras sin televisión ni videojuegos en los feudos del castillo familiar en la campiña alemana y colegios de elite en donde recibieron una formación sólida. Actualmente todos se dedican a actividades artísticas: a la música, la fotografía, el arte o la escritura. Mercedes es la mayor de los cuatro, nació hace veinticinco años en Viena y después la familia se trasladó a Alemania. Hizo los estudios primarios en un colegio irlandés junto con su hermano Ali, el músico; el instituto en Florida; y en el año 2000 llegó a Los Ángeles. Como a muchos otros, la meca del cine le pareció una ciudad detestable; plagada de smog y autopistas, allí "la gente es incapaz de distinguir una mierda de otra", pensó —y escribió— al principio. Pero más tarde se encontró con un substrato de artistas y músicos que viven a la sombra de Hollywood y el desprecio inicial viró hacia un amor absoluto por un lugar "donde todo es posible". Hoy vive entre Los Ángeles y el castillo de la familia en Irlanda.



Vayamos a tu infancia. Te sentiste decepcionada cuando tus padres se mudaron a vivir a un castillo. ¿Por qué? (Risas) Bueno, nací en Viena y viví allí hasta los seis años. De modo que en mi cabeza un castillo era algo similar a los palacios y los edificios que había visto en Viena. Cuando mi padre me dijo que nos mudábamos a un castillo en Alemania, yo pensé en esos palacios. Cuando llegamos allí, me encontré con un castillo de campo, con paredes muy anchas y hiedra creciendo en todos lados. En ese momento, me sentí algo decepcionada. Pero por supuesto que el castillo era genial, un lugar hermoso con un parque gigante. Era el lugar perfecto para crecer como niño.

¿Sientes que tu vida ha sido extraordinaria? Sí, creo que sí. Siempre ha sido anómala en el buen sentido. Crecimos de un modo diferente de la mayoría de las familias, ya que nuestros

padres nos llevaban a todo tipo de eventos: museos, inauguraciones en galerías, premiers en teatro, y también conocimos muchos otros artistas.

¿Tienes un buen recuerdo de aquellos días? Sí, los recuerdo muy bien. Fueron tiempos divertidos, y creo que fue la forma ideal de crecer, para mí al menos. Esa manera de crecer me enseñó la importancia del arte, que no se trata solamente de algo bonito o decorativo sino que constituye los cimientos de cualquier civilización. Todo período histórico importante lo es por su arte.

Imagino que eso supuso un respeto por el arte bastante inmenso... Bueno, sí, mi respeto por el arte es inmenso. Por cualquier forma artística (artes visuales, literatura, música, etc.) que sea real y genuinamente arte. Desafortunadamente parece que hay cierta confusión en la escena artística oficial respecto de qué es arte. El arte debe conmover o estimular o provocar algo en la persona que lo observa o entra en contacto con él. Cualquier cosa que consiga algo así creo que es válida, da igual de qué forma artística se trate o qué medios utilice. Pero se puede ver mucho del fenómeno "las ropas nuevas del emperador" en el mundo del arte. Si te paseas por unas cuantas galerías esto se vuelve evidente.

¿Y qué ves en todas esas obras en las galerías que no son arte? Bueno, veo mucha cosa pretenciosa, muerta, aburrida, trabajos que son una broma. No se supone que el arte deba hacer sentir al artista que es un tipo ingenioso, interesante, complejo o misterioso. Y desafortunadamente veo mucho de esto en el arte en general. Para entender una obra de arte no ha de hacer falta un título universitario. O un componente destinado a volar la cabeza de unos hiper-intelectuales que luego se pavonean con sus reacciones súper inteligentes. El arte debe tener alma.

¿Tanta claridad sobre lo que el arte debe y no debe ser supuso una dificultad para ti al encarar tu propio camino en él? No, no me hizo las cosas más difíciles. Creo que si eres realmente apasionado por el arte y sientes que es algo que debes hacer, que te sientes intranquilo si no lo haces, naturalmente creas un trabajo honesto, sin siquiera analizar qué es lo que haces y por qué. Sólo se trata de trabajar de una forma genuina o falsa. Puedes verlo claramente en la música también, como en otros campos artísticos. Siempre pienso en el blues como ejemplo de una honestidad absoluta en el terreno artístico. Es tan increíblemente auténtico y real... Tiene tanta alma...

¿A qué edad comenzaste a dibujar o pintar? No recuerdo exactamente. Pero dibujé desde muy pequeña, y de forma constante. Para mí